



GEPOLÍTICA: RESPUESTAS TRIBALES A PROBLEMAS GLOBALES

El texto analiza si la supuesta vigencia de la geopolítica es real, concluyendo que el enfoque geopolítico, por sí solo, genera un «modelo mundo» tribal y además resulta inadecuado para los países europeos, ante lo que se ofrece una propuesta alternativa más acorde a las peculiaridades de nuestra era

Mario Ángel Laborié Iglesias

Coronel. Artillería. DEM

INTRODUCCIÓN

Cuando nos aproximamos al final de la segunda década del siglo XXI, las megatendencias políticas, económicas y demográficas parecen indicar que el orden internacional, creado y amparado por EE. UU. desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, se acerca a su fin.

Para la Estrategia de Seguridad Nacional estadounidense de 2017 el mundo se ha vuelto más competitivo desde el punto de vista geopolítico, lo que implica un aumento de las luchas por el poder, con multitud de amenazas y riesgos transnacionales

provenientes tanto de otros Estados como de actores no estatales. En la misma línea, la última Estrategia de Seguridad Nacional española (diciembre de 2017) señala que nos encontramos en «[...] un entorno más complejo y volátil donde se observa un aumento de las tensiones geopolíticas y de la incertidumbre [...]». Robert Kaplan sugiere que estamos viviendo una «venganza de la geografía», un retorno a la geopolítica tradicional¹. De forma similar, Bruno Tertsis enmarca las acciones desestabilizadoras de Rusia en el este de Europa como una venganza de la historia².

En otras palabras, ha florecido la idea de que la geopolítica es capaz de proporcionar una explicación adecuada a lo que acontece hoy en el mundo. Se defiende que los pretendidos factores tradicionales de las relaciones internacionales deben tenerse en

cuenta y que su olvido, durante las últimas décadas, ha supuesto un error que ha conducido a la caótica situación actual.

Sin embargo, para confirmar esta supuesta vigencia de la geopolítica es preciso contestar a dos cuestiones fundamentales: ¿qué se entiende hoy por geopolítica? Y, de acuerdo con esa noción, ¿puede la geopolítica ofrecer respuestas adecuadas a los problemas de seguridad que nos acechan?

Sin adoptar una orientación anti-geopolítica³, el presente texto responde a estas dos cuestiones, para concluir que el enfoque geopolítico, por sí solo, genera un «modelo mundo» tribal, incapaz por su simplismo de capturar la gran complejidad del panorama global existente. Igualmente, se propugna que este enfoque resulta inadecuado, en particular

para los países europeos, tanto por su ideología como por su intención de servir de base a las decisiones referentes a sus políticas exteriores y de seguridad. Ante esta situación, se ofrece una propuesta alternativa, posiblemente más acorde con las peculiaridades de nuestra era.

¿QUÉ ES GEOPOLÍTICA?

Existe un problema conceptual con la palabra *geopolítica*. Se trata de un término controvertido que distintos autores emplean de forma contrapuesta. Para complicar su estudio, se han ido agregando paulatinamente nuevas (y viejas) ideas con la intención de que pueda adaptarse al paso de la historia. Al mismo tiempo, trata de desprenderse del carácter determinista que lo caracterizó hasta mediados del siglo xx. Todo ello hace que sea una palabra utilizada de forma difusa y equívoca. Habría que recordar que durante la Guerra Fría muchos fueron los que consideraron que la geopolítica era intelectualmente fraudulenta, ideológicamente sospechosa y contaminada por su asociación con el nazismo (y otras variantes del fascismo) y sus políticas genocidas, racistas y expansionistas.

Durante su etapa como secretario de Estado de EE. UU., Henry Kissinger reintrodujo la geopolítica en las discusiones sobre la política exterior estadounidense. Se trataba de resaltar la importancia de los intereses nacionales en un mundo caracterizado por el equilibrio de fuerzas entre las dos superpotencias antagónicas de la

época. Pese al notable cambio de escenario, estas cuestiones siguen muy vigentes en los estudios geopolíticos y geoestratégicos actuales.

Con todo ello, podríamos aceptar que la geopolítica permite la definición de una política nacional o internacional basándose en el análisis sistemático de dos factores esenciales: el escenario geográfico (en su sentido más amplio) y las rivalidades por el poder, con los Estados como actores primordiales, pero no exclusivos. Asimismo se relaciona con la historia, la tecnología y las distintas ideologías.

La paz, la seguridad y la prosperidad dependen de naciones fuertes y soberanas

A la vista de los postulados teóricos básicos sobre la anarquía del orden internacional, la pugna por el poder y el Estado como unidad de análisis, la geopolítica se habría convertido en una parte integral del realismo clásico, una de las teorías con más adeptos a la hora de interpretar las relaciones internacionales. Bajo esta concepción, la paz, la seguridad y la prosperidad dependen de naciones

fuertes y soberanas. El comportamiento de los Estados se explica en función de sus intereses materiales y el uso de la fuerza militar, como instrumento máximo del poder, está asociado a la defensa de la soberanía y de las fronteras del Estado. Garantizar la seguridad, en su sentido institucional clásico, es el primer objetivo del Estado, priorizado por delante sobre otros fines y funciones gubernamentales.

Los autores realistas clásicos reconocen que la geopolítica trata de colocar el foco en los grandes poderes de un mundo que en su conjunto es multipolar. Las potencias medianas y pequeñas tienden a unirse a uno de los polos hegemónicos y, por consiguiente, su política exterior queda completamente condicionada por la ideología del hegemón.

¿PUEDE UNA VISIÓN GEOPOLÍTICA OFRECER RESPUESTAS ADECUADAS A LOS PROBLEMAS QUE NOS ACECHAN?

El renacimiento de la geopolítica en las relaciones internacionales ha venido de la mano de la aparición de nuevos retos estratégicos y de la dificultad que las normas e instituciones de la posguerra fría tienen para adaptarse a un orden mundial convulso.

«Oriente Próximo está totalmente desestabilizado, un lío total y completo». Esta frase, pronunciada por el entonces candidato a la presidencia de EE. UU. Donald John Trump, en diciembre de 2015, indicaba su visión de esta vital región del mundo.

La palabra lío puede ser utilizada por cualquier persona para describir toda cuestión compleja, incomprensible a su conocimiento, sin que ello aporte información válida sobre el objeto de investigación. Lejos de tratar las causas, factores y actores involucrados, la realidad se entiende como una maraña inextricable, como un nudo gordiano al que, como en el caso de Alejandro Magno en la Antigüedad, es necesario aplicar la fuerza para resolverlo. Esta simplificación es el principal argumento de la geopolítica actual. No hay que complicarse, ya



Henry Kissinger en el despacho oval de la Casa Blanca, durante su época de secretario de Estado, con el presidente Richard Nixon



Oriente Próximo está totalmente desestabilizado

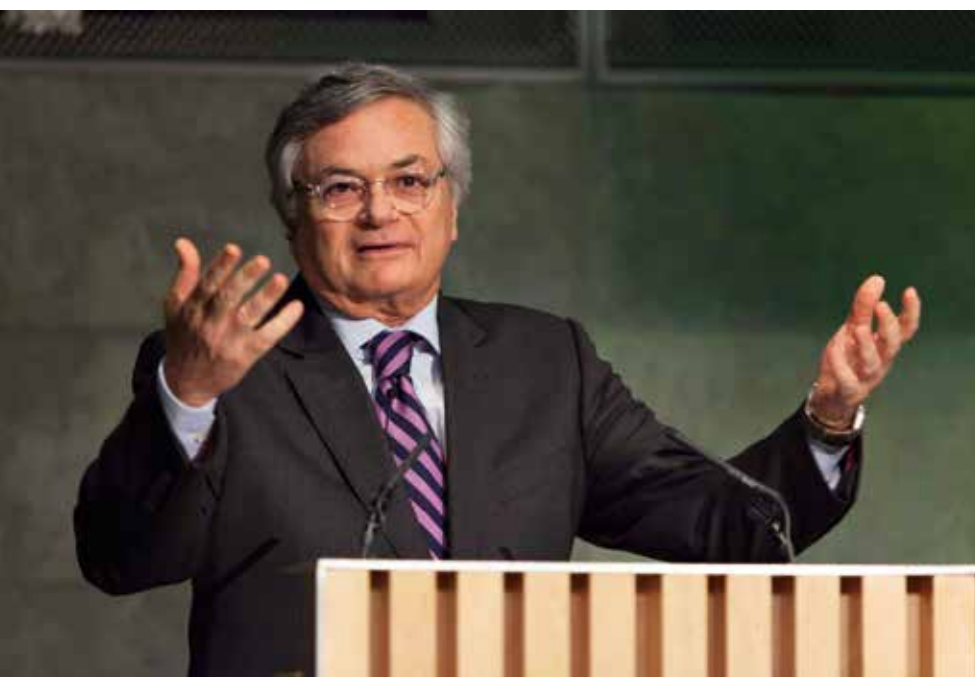
que tenemos un excelente martillo, tratemos todos los problemas como si fueran clavos⁴.

Como ya se ha señalado, la geopolítica elige el Estado, en su faceta de pugna por el poder, como nivel de análisis. El Estado debe entenderse como una «caja negra». Para el analista geopolítico, aunque lo niegue, nada de lo que ocurre en su interior es de gran interés. Lo realmente importante es la interacción con otras «cajas negras» externas. La geopolítica

entiende que esta interacción se ajusta a parámetros lineales. En función de una serie de variables, como la situación geográfica o las capacidades militares o económicas de un Estado determinado, es posible establecer las relaciones de poder.

Pero este enfoque presenta tres problemas fundamentales. En primer lugar, el poder, como sostenía el filósofo Michel Foucault, es un ente difuso, a veces invisible y difícil de cuantificar. Hace unos años, Moisés

Naim ya avisaba de que «afirmar que el poder se está volviendo más frágil y vulnerable contradice la percepción más extendida de que vivimos en una época en la que el poder está cada vez más concentrado y de que quienes lo poseen son más fuertes y están más afianzados que nunca»; el fenómeno crucial es la creciente fragmentación del poder entre una multiplicidad de actores, tanto en el plano de las relaciones internacionales como en el de las empresas, la política interior o la cultura⁵.



Moisés Naim

Por consiguiente, focalizarse en el poder nacional minimiza otras dinámicas que deben ser tenidas en consideración obligatoriamente. María Solanas afirma que «en un momento en el que, junto al paradigma liberal, vuelve con fuerza el análisis realista de las relaciones internacionales, basado en el juego de suma cero entre intereses nacionales de los Estados-nación, el feminismo, con claves distintas con las que interpretar la realidad, contribuye a promover los valores que un país quiere proyectar al mundo, fortaleciendo así su perfil en el escenario internacional y una mejor consecución de los intereses compartidos de su sociedad»⁶. Priorizar la narrativa geopolítica sobre otras alternativas, por ejemplo, el feminismo de Solanas, es un puro ejercicio ideológico.

El segundo problema es la utilización del Estado como piedra angular de los análisis geopolíticos. En este punto, resulta chocante que al mismo tiempo que existen fuertes procesos globalizadores (y desglobalizadores) se busquen explicaciones exclusivamente estatales a las relaciones internacionales.

Si hacemos caso a Jordán, las tendencias básicas que se anticipan para el futuro a corto plazo serían: los desequilibrios demográficos, los flujos migratorios, el ascenso político y económico de Asia-Pacífico, las desigualdades en la distribución de la riqueza y la mayor interconexión planetaria por los avances tecnológicos⁷. Más allá del desarrollo armamentístico de China, resulta obvio que ninguno de los otros retos que surgen de estas tendencias son geopolíticos de por sí.

Tampoco parecen tener una gran importancia los cambios en la soberanía de los países. Y, sin embargo, no todos los Estados son iguales. Mientras que los postulados geopolíticos pueden ser utilizados para el juego de las grandes potencias, otras cuestiones más cercanas a las medianas o pequeñas naciones quedan fuera de esa óptica. Se desprecia la escala geográfica, sin considerar que las personas y los lugares están vinculados entre sí desde lo local a lo nacional y regional, y finalmente a lo global.

Este es un aspecto de interés fundamental. A medida que cambiamos la escala se necesita incorporar más instrumentos de análisis. La cuestión es que, según se vayan incluyendo nuevas variables, resulta más difícil identificar los postulados geopolíticos, lo que convierte el concepto en una amalgama confusa de ideas y propuestas. Resultado: la complejidad global es inmanejable con ese tipo de visión.

Un ejemplo: La posible colusión entre los intereses de Rusia y la candidatura a la presidencia de Donald John Trump que estuvo en los meses pasados sujeta a una investigación judicial para dilucidar si, en caso de existir, hubiera supuesto un menoscabo a la soberanía de EE. UU. como nación.



Población de los Balcanes se dirige a pie hacia la frontera entre FYROM y Serbia

El tercer problema tiene que ver con la visión política sobre las fuerzas que mueven el mundo. *The Economist*⁸ señala que una de las interpretaciones más populares de la política moderna entiende que hay que tener cada vez más en consideración la diferencia entre «abierto» y «cerrado», en lugar de las tradicionales izquierda y derecha. *Abierto* significa apoyo tanto para la apertura económica como para la cultural. *Cerrado* significa hostilidad a todas estas materias. *Abierto* se asemeja a cosmopolitismo, que apuesta por la independencia y autosuficiencia de todas y cada una de las personas. Al contrario, *cerrado* equivaldría a tribalismo, ya que hace referencia a un fuerte sentimiento de identidad política, cultural o étnica.

La Unión Europea es la institución cosmopolitista y, por lo tanto, antitribalista por antonomasia. Compuesta por potencias medias, la Unión Europea fomenta el multilateralismo y la cooperación entre naciones e

individuos. Quizás por ello produce tanto rechazo en algunos círculos más preocupados en buscar soluciones radicales o populistas a los retos planteados. Ya que la geopolítica tiende a exagerar el conflicto y la competencia, a expensas de la cooperación y la distensión, el proyecto integrador europeo resulta repulsivo para estos grupos. Dado que, en su manifestación extrema, el nacionalismo es el tribalismo europeo, es fácil entender que los nacionalistas excluyentes sean a la vez los más antieuropeístas. Solo por esta razón la Unión Europea debe ser fortalecida.

REPERCUSIONES SOBRE LA SEGURIDAD Y DEFENSA DE LOS ESTADOS

Los análisis geopolíticos pretenden basarse en la llamada *realpolitik*. Y, sin embargo, individuos, grupos o países pueden verse hoy amenazados por cuestiones muy diversas. Al mismo tiempo, la mayor



Los nacionalistas excluyentes son a la vez los más antieuropeístas. Miembros de la Guardia Húngara

complejidad de las sociedades modernas ha transformado tanto la percepción como la naturaleza de los desafíos susceptibles de afectar a su seguridad.

Es imprescindible adoptar un concepto de seguridad que trascienda la mera dimensión estatal

Por consiguiente, es imprescindible adoptar un concepto de seguridad que trascienda la mera dimensión estatal. Desde el prisma tradicional de la seguridad nacional, si el Estado sigue siendo el objeto referente, los ejércitos y las fuerzas de seguridad son los instrumentos predominantes. Sin embargo, desde el punto de vista de una seguridad ampliada existen otros objetos referentes, como las personas, las sociedades o el propio planeta. Para los que preconizan esta última visión, y teniendo en

consideración el conjunto de nuevas amenazas, la seguridad solo puede ser conseguida equilibrando todos los instrumentos de la política de los Estados. Este es el enfoque utilizado por la Unión Europea.

Un informe del Peace Research Institute Oslo (PRIO)⁹, de mayo de 2018, indica que, actualmente, son los enfrentamientos internos o civiles la forma predominante de violencia organizada. Al mismo tiempo, la conflictividad entre Estados permanece muy reducida, lo que confirma la tendencia iniciada en 1990. En 2017 hubo un total de 49 conflictos armados de los que únicamente uno tuvo la consideración de interestatal. Según el PRIO, la violencia de carácter no estatal se intensificó dramáticamente en 2017, impulsada por las ideologías utópicas. Hoy, el Islam político presenta el mayor desafío para la paz en amplias regiones del mundo. En Latinoamérica este tipo de violencia aumentó debido, en gran parte, a las actividades delictivas del crimen organizado, las pandillas y maras. ¿Cómo explica la geopolítica este fenómeno? No lo hace, por la sencilla razón de que se escapa a su restringido enfoque geográfico-estatal.

Pero, desde este prisma, lo más destacable es la ausencia de instrumentos adecuados para la gestión de conflictos. La geopolítica solo ofrece

la disuasión militar como la forma de evitar beligerancias. Aunque esto es de aplicación por los Estados, existen otros actores no sujetos a las mismas dinámicas. Así, el Dáesh no se ve amedrentado por la incesante presión militar que se está ejerciendo en su contra. Por esta causa, se requieren otras estrategias más acordes con la tipología de la conflictividad actual.

Las Fuerzas Armadas precisan capacidades y formas de acción polivalentes y ágiles, que les permitan actuar en todas las dimensiones del conflicto

Estos temas tienen graves implicaciones para el planeamiento de fuerzas militares a medio y largo plazo. Las Fuerzas Armadas mantienen un papel esencial para evitar un conflicto convencional. Pero para combatir en un conflicto irregular o híbrido resulta imprescindible integrar todos los instrumentos nacionales y aliados disponibles. Las Fuerzas Armadas precisan capacidades y formas de acción polivalentes y ágiles, que les permitan actuar en todas las dimensiones del conflicto.



Se está produciendo un cambio de hegemonía a nivel mundial

Todas estas circunstancias obligan a pensar de una forma mucho más amplia sobre lo que acontece en el escenario global. Como señala Khanna, «la era de organizar el mundo de acuerdo con el espacio político (cómo subdividimos legalmente el mundo) está dando paso a la organización de acuerdo con el espacio funcional (cómo lo usamos realmente)»¹⁰. Con este prisma, quizás un enfoque sistémico más riguroso vendría de la mano de los estudios de seguridad global que hacen del eclecticismo su razón de ser. Se trata de utilizar diferentes teorías, incluso discrepantes, para explicar un fenómeno o evento. Los factores fundamentales no son únicamente los Estados, sino una compleja amalgama de variables, mayoritariamente interrelacionadas, que deben ser analizadas en su conjunto. Con ello, analistas y Gobiernos pueden liberarse de las restricciones autoimpuestas por la teoría geopolítica.

REFLEXIONES FINALES

En relaciones internacionales ninguna teoría es a la vez consistente y completa. El supuesto retorno de la geopolítica se basa en observaciones de corto recorrido que soslayan las verdaderas tendencias hacia la fragmentación del poder y la creciente complejidad de las relaciones humanas en todos los ámbitos.

Esta teoría puede constituir, en ciertos aspectos y circunstancias, un modo de análisis útil. Sin embargo, en su intento de abordar la realidad global utiliza insuficientes parámetros de estudio. Además, presentarla como la única explicación indiscutible

sobre lo que acontece en el entorno internacional la devuelve a sus orígenes deterministas. Por todo ello, la geopolítica debe ser contextualizada y relativizada.

En un mundo multidimensional como el actual, la utilización de argumentos simples proporciona a las opiniones públicas una cómoda seguridad, lo que permite formarse ideas y opiniones sencillas para combatir la incertidumbre. Pero el panorama estratégico mundial actual no está sujeto a paradigmas racionales, como algunos pretenden hacernos creer, sino que se encuentra dominado por las emociones y los fuertes sentimientos de identidad. Por ello, se requieren análisis eclécticos, comprensivos y pragmáticos.

De cara al futuro, la geopolítica mantendrá únicamente la relevancia que ideológicamente cada uno queramos otorgarle.

NOTAS

1. KAPLAN, R.: *The Revenge of Geography: What the Map Tells Us About Coming Conflicts and the Battle Against Fate*. Random House, New York; 2012.
2. TERTAIS, B.: *The Revenge of History*. The Washington Quarterly; winter 2016.
3. En este punto, la geopolítica crítica cuestiona las bases de la geopolítica clásica proponiendo tener en cuenta otras voces que se oponen a la visión tradicional de entender y practicar la geopolítica. Gearóid Ó Tuathail, Simon Dalby, Paul Routledge. *Geopolitics Reader*. 2nd ed., Routledge; 2006.

4. Se parafrasea aquí al presidente Barack Obama en su conocido discurso sobre política exterior, realizado en la academia militar de West Point en mayo de 2014. *President Obama at West Point: Watch the Speech, Read the Transcript*. Foreign Policy. Recuperado de: <https://foreignpolicy.com/2014/05/28/president-obama-at-west-point-watch-the-speech-read-the-transcript/>
5. NAIM, M.: *El fin del poder*. Debate; 2013.
6. SOLANAS CARDÍN, M.: «Una política exterior feminista». *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/elpais/2018/07/10/opinion/1531231731_276590.html. 12.08.2018
7. JORDÁN, J.: «Grandes tendencias políticas y sociales de interés para la Seguridad y la Defensa. Perspectivas europeas y norteamericanas». Documento de investigación 01/2017. IEEE. Recuperado de: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_investig/2017/DIEEEINV01-2017_Tendencias_Sociales_Politicas_JJordan.pdf
8. «Some thoughts on the open v closed divide». *The Economist*. Recuperado de: <https://www.economist.com/bagehots-notebook/2018/03/16/some-thoughts-on-the-open-v-closed-divide>. 16.03.2018.
9. PRIO. «Trends in Armed Conflict, 1946–2017». Recuperado de: <https://www.prio.org/utility/DownloadFile.ashx?id=1612&type=publicationfile>. Mayo de 2018.
10. KHANNA, P.: *Connectography: mapping the future of global civilization*. Random House; abril; 2016. ■